

# Centenario de Rómulo Gallegos

## RECEPTORES, LEYENTES Y USUARIOS

José Santos Urriola

Aun en el centenario de Rómulo Gallegos, con su profusión de buenas voluntades inocuas, frente al país que se atarea en el milagro de sobrevivir diariamente, se impone la necesidad de acercarse al escritor con una actitud ajena a la beatería oficial y a las negaciones pueriles. Ahora bien, un trabajo así conduciría inmediatamente al examen de los lectores de Gallegos. Y habrá que ampliar la significación del vocablo lector. No limitarla a quien descifra el texto. Sino comprender en la nominación a quien escucha la lectura de otro y, más todavía, a quien se entera del escrito por boca de terceros, que —como tales— no son primera fuente. Entonces, a lo mejor convendría hablar de receptores. A condición de que se matice el asunto con la noción de usuarios, para distinguir los receptores —leyentes o no— que usaron los relatos de Gallegos con fines extraliterarios. Porque en Venezuela —valga el lugar común— hemos leído a Gallegos con criterios de pasmosa utilidad. Y por ello, aún hay quien sostiene que la lectura de Doña Bárbara — de Cantaclaro o Canaima— carece de actualidad. Ésto es, ya no se le puede sacar provecho. “Porque la realidad presente del país es distinta de aquélla en el que se inspiró Gallegos”. Por lo tanto Gallegos no vale como agente de la civilización y del progreso —hoy: desarrollo—. Asunto que se agrava con la evidencia de que Gallegos no es revolucionario y de que no escribió como Borges, para peores penas. Eso, de un lado. Del otro, no menos desconcertante, el culto a Gallegos. Gallegos, gris y hierático, en el retablo de la patriotería. Un poco por debajo del Libertador, pero casi a la altura de Andrés Bello. Eso que bosteza en el sopor de la escuela, donde se acuña un Gallegos erizado de simbolismos y mensajes, de moralejas y ejemplos. Cuando, probablemente, el joven y forzado lector de semejantes anacronismos se interesaría por una lectura más exigente desde el punto de vista de la literatura. Algo donde la eficacia del autor se apreciara por su capacidad para construir una nueva realidad que se sustenta exclusivamente en la palabra. Lo cual no puede

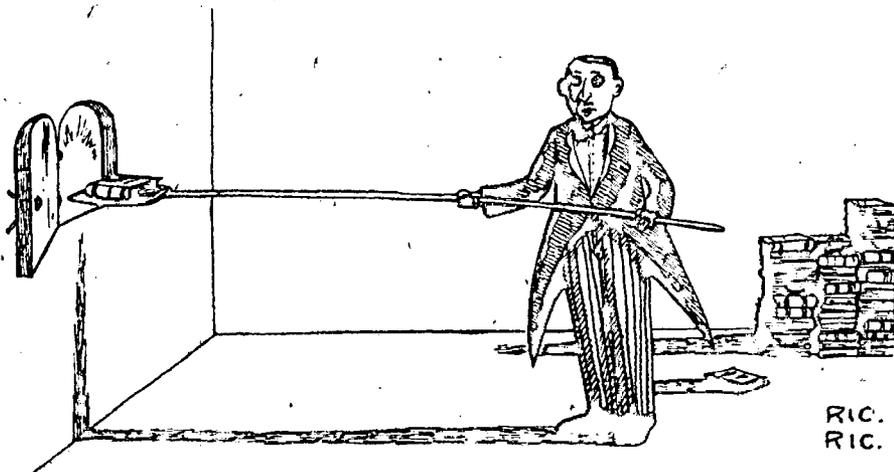
posponerse en beneficio de las enseñanzas prácticas que se derivan de la ficción, como vademecum para el buen ciudadano. Pues aunque se admita plenamente el “algo más que un simple literato ha habido siempre en mí”, de Gallegos, no procede eludir sistemáticamente lo estético en beneficio de eso otro. Aunque eso otro no sea nada despreciable. Aunque le haya servido a millares de venezolanos para mantenerse de pie y continuar peleando en momentos difíciles.

Nada impide, por supuesto, que se sitúe a Gallegos en el proceso histórico del país, donde —sobresaliendo de las banderías electoreras y de la confrontación ideológica— lucirá como un ciudadano eminente. Pero no resulta, de ningún modo, admisible que se le erija como el fetiche de una tribu, con inmutabilidades de revelación, de añadidura. Ni que se le reproche porque no hizo la reforma agraria en Cantaclaro, con lo cual le hubiera solucionado el problema de Juan el veguero y el lector aprensivo quedaría más satisfecho. Nadie, me imagino, lee a Dickens, en Inglaterra —si es que lo leen—, para dilucidar lo relativo al sistema educativo del reino en el siglo XIX, a través de las teorías de Mr. Grindgrind, en Tiempos difíciles. Aunque allí, necesariamente, se percibe la simpatía del escritor por los humildes, el coraje con que denuncia la injusticia y el valor documental de sus novelas. Y lo mismo cabe decir de Dostoievski o de Tolstoy. Pero aquí, entre nosotros, de-

seamos extraer mayores utilidades de un párrafo de Doña Bárbara que de Tolstoy, Dickens y Dostoievski juntos, en el mundo entero.

Pero no siempre se ha leído a Gallegos de esa forma. No lo hizo de tal modo Ricardo Baeza, cuando vota por distinguir a Doña Bárbara como el libro del mes, en Madrid, 1929. Ni poco después del acontecimiento, Juan Vicente Gómez, que escucha la lectura de la ya famosa novela, bajo los samanes de Las Delicias, en su Maracay, pretoriana y eglógica. El dictamen de Baeza es exclusivamente literario. Ahí está su artículo de “Los folletos de El Sol” —que recoge, por cierto, José López Rueda en el libro Gallegos y España, de pronta aparición, por Monte Avila—. Baeza se atiene, obviamente, a los principales estéticos del Madrid de entonces, y así califica no la invención novelesca y el lenguaje. Sólo al final del ensayo, y muy marginalmente, se refiere a la posibilidad de una simbolización —“Doña Bárbara representación de...”, “Santos Luzardo, encarnación de...”, etc., etc. Esa que aún le enseñamos a los niños venezolanos. La que no captó Gómez, embebido en las palabras creadoras de Gallegos —valga el clisé—. Y tanto que, en cuanto acabaron de leerle la novela, ya de noche, según Liscano —y comenzaron con el sol alto todavía— había decidido convertir a Gallegos en senador del Estado de Apure.

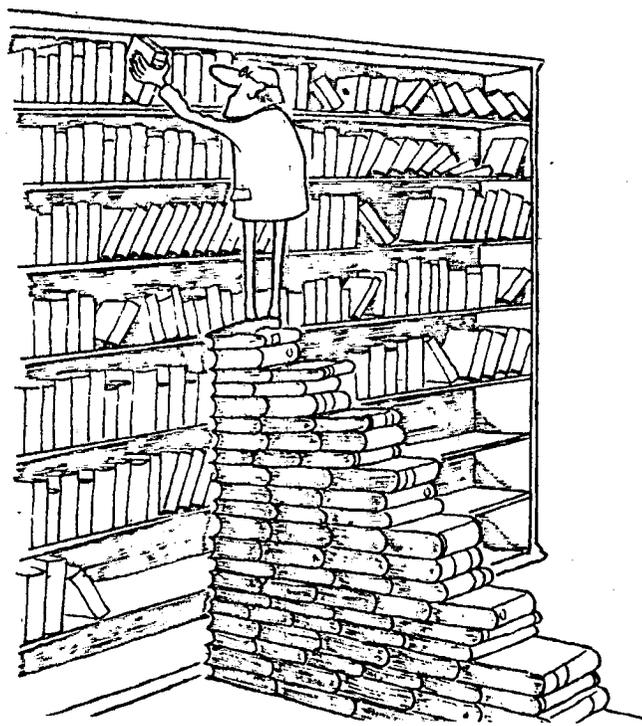
Afortunadamente, Gallegos se fue



RIC.  
RIC.

a tiempo. Porque si no cargaría el estigma de haberse transado con Gómez y las explicaciones que hoy damos a los muchachos nos saldrían mucho más enredadas. Y afortunadamente ya se anuncia, hasta en la escuela, una lectura más inteligente de Gallegos. De alguna manera llegará a los institutos de instrucción pública lo que se dijo en el XIX Congreso Internacional de Literatura Iberoamericana —Caracas, 1979—. Allí, declaró Carlos Fuentes: “Con Rómulo Gallegos nos pasa lo que con nuestros padres. Primero los veneramos; luego los detestamos; finalmente los comprendemos. Releí hace un poco una novela que amé en mi adolescencia, oí a los veinticinco años y ahora, al cabo, hago realmente mfa: *Canaima*. En la misma oportunidad, Arturo Uslar Pietri concluía: “Gallegos es eso. No es lo que llamamos un gran escritor. Porque un gran escritor es una cosa vaga. Gallegos es un gran creador, que es una cosa mucho más precisa y rara. Es un gran creador de ficción y es un gran creador, casi mítico, de mitos y arquetipos. Y por lo tanto, todos los venezolanos, y en buena parte los latinoamericanos, le debemos mucho”.

Y Juan Liscano: “...siento la necesidad de un rescate de la obra galleguiana y para ello se impone romper con ciertos esquemas de apreciación que yo mismo, sin quererlo o queriéndolo por equivocación, contribuí a imponer con mis obras sobre el gran novelista”. Y Emir Rodríguez Monegal: “Ahora, cumplidos los cincuenta años, *Doña Bárbara* puede y debe ser leída fuera del tiempo



y las modas: en la pura sincronía que hace del *Quijote* y del *Ulysses* dos libros estrictamente coetáneos, ya que ambos pertenecen al mismo género y tradición, la parodia, y son leídos (es decir: reescritos) ahora. Desde esa perspectiva, *Doña Bárbara* no puede ser considerada una novela, buena o mala, convencional o experimental, sino como un texto que escapa a esas clasificaciones de la retórica al uso para situarse en la zona en que *Facundo* es algo más que una biografía histórica. *Os sertoes* trasciende a la vez el documento político como el geopolí-

tico, y *El aguila y la serpiente* no es sólo una crónica de la revolución mexicana. *Doña Bárbara*, qué claro resulta todo ahora, se convierte así en uno de los libros fundadores de nuestras letras: un libro nación”.

Todo lo anterior, y mucho más, propone una relectura de Gallegos. Un ejercicio de lector y no, ya, una práctica de usuario. Lo que no se logrará proclamando a Gallegos como un santón fundamentalista. Ni con las ñoñerías de acusarle de habernos embaucado con un evangelio apócrifo.



RECOMIENDA SUSCRIBIRSE A

# REVISTA LATINOAMERICANA DE TEOLOGIA

**DIRECCION GENERAL**

- |              |             |
|--------------|-------------|
| I. Ellacuría | El Salvador |
| J. Sobrino   | El Salvador |
| R. Cardenal  | El Salvador |

**COMITE DE DIRECCION**

- |                    |                |
|--------------------|----------------|
| Leonardo Boff      | Brasil         |
| J. Comblin         | Chile-Brasil   |
| E. Dussel          | México         |
| V. Elizondo        | Estados Unidos |
| I. Ellacuría       | El Salvador    |
| J.I. González Faus | España         |
| R. Muñoz           | Chile          |
| J. Sobrino         | El Salvador    |
| P. Trigo           | Venezuela      |

Dirigirse a:

Suscripción aérea  
(3 números al año)  
15 dólares

RLT  
Apartado 668  
San Salvador  
El Salvador, C.A.